SER IGLESIA Y SER EAS

**SER IGLESIA HOY Y SER EAS EN LA IGLESIA DE HOY**

Vivir nuestras comunidades EAS como Iglesias, a nivel de pareja, en nuestro propio hogar, a nivel de ciudad y a nivel internacional, es una inspiración fuerte para sentir la alegría de ser Iglesia de Dios hoy. Vivir como Iglesia nos exige vivir como “cuerpo místico de Cristo”, de Cristo tal como aparece en los evangelios, del mismo Cristo, no de otro Cristo fabricado a nuestra medida y compatible con nuestras mediocridades. Cristo es el gran profeta que anuncia un reino nuevo, y se compromete con él en su vida y en su muerte.

Ser Iglesia hoy es saber ser discípulos de Jesucristo en las coordenadas del tiempo y del espacio en las que nos toca vivir. No es lo mismo ser Iglesia hoy que hace cuarenta años;  no es lo mismo ser Iglesia antes que después del Concilio. Vivimos aprendiendo a ser Iglesia; para ello necesitamos una buena formación eclesial, que nos ayude a proyectar la luz del evangelio sobre muchos acontecimientos que estamos viviendo actualmente dentro de la misma Iglesia y que le han quitado su brillo y su esplendor.

Qué pasaría si en vez de preguntarnos ¿qué significa ser Iglesia hoy? nos preguntáramos: ¿Qué significado le damos nosotros a nuestro ser Iglesia?, cómo soy yo Iglesia, qué hago yo para ser Iglesia? Todos esperamos algo de nuestra Iglesia, queremos una Iglesia cercana, acogedora, profética y abierta a los signos actuales del mundo. Todo esto es muy bueno; pero la pregunta debería ser: qué hago yo para conseguir todo esto en mi familia y en mi comunidad?, qué estoy haciendo para conseguir esto mismo fuera de mi pareja y fuera de mi comunidad? Este compromiso tenemos que realizarlo no sólo como miembros de la Iglesia universal, sino como pareja en la Iglesia de nuestro hogar y en la Iglesia de nuestra comunidad EAS.

El director de la película “La última cima” dice hablando del sacerdote Pablo: “Gracias a él, ahora procuro escuchar con más atención a las personas, prestar pequeños servicios a quien se ponga delante, sonreír cuando no me apetece, alterar mi horario sin enfadarme cuando surge alguien que me lo pide… y unas cuantas cosas más en las que veo que él era mucho mejor que yo”. “Sobre todo, procuro buscar a diario y en todo la voluntad de Dios para mí”. “Por último, con Pablo uno puede descubrir que el Cielo no está ‘más allá’ ni empieza ‘más tarde’, sino que desde ahora uno ya puede empezar a vivir en el Cielo, si dejas que Dios entre en tu vida”. Éste es un buen programa de vida para sentir la alegría de ser EAS en nuestra Iglesia.

Ser Iglesia es sinónimo de SERVIR. A la Iglesia vamos esperando ser servidos, que nos ayuden y apoyen. Ésta no deja de ser una posición egoísta.  Si fuéramos a la Iglesia con la predisposición de SERVIR siempre y en todo a nuestros hermanos, que tienen también sus problemas como los tengo yo, nos sentiríamos mejor. Si todos vamos con la actitud de que nos sirvan sería un desastre!

**Ser EAS en la Iglesia de hoy**

Para poder sentir la alegría de ser EAS en la Iglesia, hay que llegar a la plenitud y empeñarnos en superar las flaquezas, que aparecen en la vida de cada persona y de cada comunidad. Llegar hasta la última cima.

Hacer una verdadera comunidad EAS al estilo de Antonio, es un trabajo lento y difícil. Se nos exige la capacidad de tomar decisiones; las decisiones nuevas nos asustan a veces porque rompen nuestro conformismo y nos desestabilizan.

La construcción de cualquier comunidad cristiana se fundamenta en tres pilares básicos: comunión de vida, de acción y de bienes. Estos tres pilares sustentan también nuestras comunidades, aunque con las modalidades, que dieron originalidad al proyecto de Antonio y que debemos conservar siempre para no perder nuestra identidad.

**● Comunión de vida**: Los miembros de una comunidad cristiana han de sentirse queridos, aceptados, reconocidos, vivir la cercanía y la preocupación de los demás por cada uno, poder hablar, expresarse en libertad, ser conocido sin caretas. La comunidad ha de preocuparse por ser un espacio cálido y afectuoso, libre y cordial, atento y preocupado por los otros. Y todo esto por dos razones:

Una comunidad es una persona nueva que une a las personas por el corazón. No es una multitud. Cada cual conserva su originalidad irreductible y el conjunto es como una orquesta.

Los Eas llamamos a nuestra comunión: comunidad de amor y de vida y nos proponemos que nuestra comunión de vida y de amor sea para todo y para siempre, pase lo que pase, hasta el punto de llegar a formar un solo ser, como las primeras comunidades cristianas.

**● Comunión de acción**: Es necesario que la gente vea y note que la comunidad está abierta hacia fuera, comprometida en la transformación de la vida. El primer compromiso apostólico de los Eas  es secular y profano como corresponde a laicos comprometidos con el evangelio. Tenemos que estar presentes allí donde la gente de buena voluntad construye la historia humana. La comunidad nos estimula y alienta a estar ahí y se enriquece con cuanto ahí se vive. Por dos razones:

La primera actividad de los EAS, que aparece en nuestro Ideario es la promoción de las realidades del mundo; lo realizamos mediante nuestros trabajos profesionales y nuestros compromisos ciudadanos. El trabajo es la expresión del ser profundo de los EAS

.

Otra actividad de los EAS es la promoción de comunidades nuevas.  Estamos convencidos de que EAS es un instrumento ideal para los cristianos de nuestro tiempo

.

**● Comunión de bienes**: Consiste en compartir, al menos en algo, nuestros dineros y todas nuestras cosas hacia dentro y hacia fuera de la comunidad. Aquello que dicen los Hechos de los Apóstoles de los primeros cristianos debe ser el objetivo: “Todo lo tenían en común”. Pero hoy día eso requiere formas nuevas que hemos de inventar en cada comunidad con su propio estilo y dinámica. Por dos razones:

La palabra “austeridad” no está de moda. La austeridad hay que elegirla conscientemente. Vivir austeramente, incluso cuando se puede vivir holgadamente, es un estilo muy cristiano de vida.

Una cierta comunicación de bienes materiales es imprescindible para la madurez de una comunidad cristiana comprometida.  Si no existe esta comunicación, difícilmente sentiremos que los Eas son nuestros.

Comunidad de vida, de amor para siempre y de oración, centrada en Cristo, comunidad de acción y comunidad de bienes, parece que se complementan la una a las otras. Cuánto más sincera y fuerte sea la primera, más fuertes y sinceras serán las otras.

Para ser Eas comprometidos hasta el fondo, necesitamos también una formación permanente para la esperanza y para la utopía. Esperanza y utopía pueden parecer palabras ambiguas, pero aún así, parece que son las palabras más  apropiadas para expresar esta dimensión de compromiso que define nuestra vida en comunidad.

**Temas para la reflexión**

1. Cristo es el gran profeta que anuncia un reino nuevo, y se compromete con él en su vida y en su muerte.

A qué nivel de compromiso hemos llegado en nuestras comunidades actuales.

2. Sin duda que Dios tiene algunas esperanzas nuevas sobre nosotros. Qué espera Dios de nosotros ahora? Qué compromisos deberíamos renovar? Qué nuevos compromisos deberíamos tomar en este retiro?

A nivel de pareja

A nivel de comunidad EAS

A nivel nacional o internacional